



Foto: Audio Cepeda / Paseo del Lago o Vereda del Lago

# Voces, Inmigrantes e Imaginarios Urbanos en Maracaibo

Norman Prieto Sánchez  
Lic. Comunicación Social  
Universidad Bolivariana de Venezuela  
normanclaret@gmail.com

**Resumen:** Los imaginarios que construyen los usuarios del transporte público de la ciudad de Maracaibo son explorados aquí en tanto expresan una visión particular de la ciudad, recorrida cotidianamente por unas rutas de transporte determinadas. El desplazamiento visual en la Ruta Seis, en particular, permite un re-conocimiento parcial de la ciudad. A partir de la metodología de estudio de los imaginarios urbanos, los trabajos de García Canclini sobre imaginarios urbanos en México y la fotografía como expresión de una antropología visual, se desarrolla un estudio sobre imaginarios expresados por pasajeros de la Ruta Seis, plasmados en palabras; pero también convertidos en fotografía a partir del guión que los discursos de los usuarios sugieren. En el croquis visual proyectado en el discurso por los usuarios entrevistados, se segmenta la ciudad en tres partes: una Maracaibo de lugares turísticos y de esparcimiento, de residencias de nivel elevado y centros comerciales, otra de los servicios y la tercera, que está casi oculta, innombrada, la zona de los barrios de residencia de la mayoría entrevistada; como si la segregación espacial de los barrios hacia la periferia urbana produce un efecto imaginario en sus habitantes de autoexclusión de la ciudad.

**Palabras clave:** imaginarios urbanos, antropología visual, fotografía

## Voices, immigrants and urban imaginaries in Maracaibo

**Abstract:** Imaginaries construed by users of public transportation in the city of Maracaibo are explored here as expression of a particular point of view of the city, daily transited by certain bus routes. The visual from Route 6, in particular, allows a partial recognition of the city. Drawing from urban imaginary studies in Mexico and photography as an expression of visual anthropology, we develop a study on imaginaries expressed by Route Six passengers. In words, but also transformed into photography, based on a script suggested by the users discourse. In the visual map conveyed through speech by interviewed users, the city is segmented in three: a Maracaibo of touristic sites and recreation, high cost residency and malls; another associated to services and the third, almost hidden, unmentioned, the district where most of the people interviewed lived. As if spatial segregation of neighborhoods towards the urban peripheries generates an imaginary effect of self exclusion from the city by its inhabitants.

**Key words:** Urban imaginaries, visual anthropology, photography



### Introducción

Las grandes ciudades del mundo plantean grandes problemas a sus habitantes y gobernantes: planes de vivienda, diseño de vialidad, servicio de aguas blancas y servidas, electricidad, aseo y transporte colectivo, entre otros; que en las ciudades de los llamados países desarrollados están resueltos de buen grado. En gran parte de las ciudades latinoamericanas estos problemas no sólo no se resuelven, sino que se potencian, agravados por las altas tasas de crecimiento demográfico urbano y la incapacidad para llevar a cabo planes que prevean y se adelanten a las dificultades. A finales del siglo XIX, posterior a la acumulación primaria de capitales en los países de Europa Occidental, el final de la etapa colonial y el desarrollo capitalista mundial trajeron consigo una industrialización tímida que contribuyó a crear condiciones de vida en las ciudades, más atractivas que las del campo.

En Venezuela es hacia la segunda década del siglo XX, con la progresiva implantación de la industria petrolera, cuando comienza a desplazarse la población de las áreas rurales a las ciudades, donde se concentrará en adelante la actividad económica y las inversiones sociales. Ya hacia 1950, más de la mitad de la población residía en zonas urbanas. Este proceso de migraciones internas se acelera con la industrialización de sustitución de importaciones en los años '60, representando la población urbana el 80% del total hacia el último cuarto del siglo XX.

Maracaibo es una extensa ciudad recorrida por “carritos por puesto”, micro-buses, autobuses y toda clase de “piratas”. En tanto que la industria de la explotación petrolera de la cuenca del Lago de Maracaibo generaba un mercado de trabajo atractivo, la ciudad crecía aceleradamente por las migraciones internas y externas.

Hacia mediados del siglo XX los ejes viales eran Los Haticos, El Milagro, Las Delicias, 5 de julio, la calle 100 o avenida Libertador, la av. Bella Vista y la Limpia. En la segunda mitad del siglo se trazan planificadamente otros ejes: el puente sobre el lago, que conecta por vía terrestre la ciudad con el resto del país; las circunvalaciones 1 y 2; la ampliación y mejora de la carretera troncal del Caribe y el puente sobre el río Limón que comunica con la Guajira y Colombia. Son edificadas en esta época grandes urbanizaciones pero la dinámica poblacional rebasa ampliamente la planeación urbana: los barrios creados por la gente proveniente de movimientos migratorios, internos y externos, originaron y siguen originando ejes viales a fuerza de uso. Ejemplo de esto son la circunvalación 3 y la calle que serpentea entre los barrios del noroeste desde la “bomba Caribe”, en la troncal del Caribe, hasta la “Curva de Molina”, al final de la av. La Limpia.

Así como se creaban, y siguen creándose, decenas de barrios en la periferia urbana, surgía la necesidad de un transporte público que los conectase con el centro y algunos de los principales ejes viales. Es así como algunos desocupados crean líneas de transporte informal que, junto a las tradicionales y las más nuevas y planificadas, conforman un tejido de rutas que con el pasar del tiempo se ramifica y amplía en centrífuga siguiendo el camino del crecimiento urbano.

Los autobuses con nombres propios, de la mujer amada o de los hijos del chofer, y/o frases alusivas a su religión; con potentes equipos de sonido y música estridente; los llamados colectores y su “pasaje en mano”, frase coercitiva para cobrar el pasaje; las unidades de autobuses que cubren las rutas de los barrios poblados por wayuu y de los municipios Mara y Páez; entre otros, forman parte del imaginario urbano de Maracaibo.

Y es lo imaginario -el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y, en general, el ser humano organizan y expresan simbólicamente su relación con el entorno- una de las claves donde buscar el cómo se percibe y cómo se vive la ciudad. Ciudad vivida; pero imaginada también. Ella no es simplemente el espacio físico construido, el imaginario colectivo influye no sólo en la percepción de la ciudad sino que regresa a la urbe para marcarla física, social y culturalmente, en un proceso dinámico de simbolización.

Ciertas rutas de la ciudad forman parte del imaginario: los “carritos” de Veritas, los de Bella Vista –incluso exaltados por la alcaldía como patrimonio local-, los buses de ruta 6; en tal sentido podríamos afirmar que son simbolizados como emblemas de la ciudad por ciertos sectores sociales y generacionales.



Desde los '90 Armando Silva, junto a un equipo interdisciplinario -en Bogotá y Sao Paulo, al principio, y luego en varias ciudades de Latinoamérica y España- emprendió un ambicioso estudio sobre lo urbano en tanto producción simbólica. No estudian “la” ciudad, sino “en” la ciudad, proponiéndose un estudio cultural de lo imaginario que afecta y es afectado por la ciudad física. Lo que apasiona de esto, es que se busca “ver” lo que los ciudadanos imaginan y dicen de su ciudad y de ellos mismos; así como de otras ciudades y sus ciudadanos; escuchando múltiples voces, en la diversidad étnico-cultural de las ciudades en las que se estudia; sin que jerarquías sociales, económicas o políticas predeterminen resultados homogéneos e interesados. Tal vez, asumiendo los sentidos que la ciudadanía, en su heterogeneidad, produce en/de la ciudad, se llegue a soluciones –físicas o imaginarias- de problemáticas urbanas.

En Maracaibo, los medios de comunicación y las autoridades suelen referirse al “problema del transporte público” englobando aquí lo técnico, lo físico. En general, las autoridades ejecutivas se dedican a “buscar” y decidir sobre “soluciones técnicas”, muchas veces coercitivas, como si se tratara de medicinas para un enfermo. Alcaldes, concejales, diputados, gobernadores y demás autoridades y empresarios, suelen enfocar el tema desde su posición de clase, sin dialogar con los otros: usuarios y chóferes del servicio. Creemos que si se tomase en cuenta las significaciones que estos sujetos populares construyen en torno al transporte público, las acciones que tomaran las autoridades del área tendrían mayor pertinencia y receptividad, teniendo en cuenta que este sector representa alrededor del 70% de la población venezolana.

Así mismo, se podría argumentar a favor de una menor problematización de los medios en torno a temas de la vida urbana: inseguridad, insalubridad, caos del transporte. Esto, afectaría a su vez la percepción ciudadana y, por vía de una mediación más amable y menos estigmatizadora, reducir niveles de angustia y preocupación de la población.

Pretendemos hacer un abordaje desde la antropología visual: fotografías elaboradas a partir del “guión” de los imaginarios expresados en el discurso de ciudadanos usuarios de la emblemática Ruta 6 de Maracaibo. Abordaje modesto si tomamos en cuenta el tamaño de la ciudad; pero significativo para la gente de Maracaibo y para la comunidad antropológica venezolana. Esto porque a pesar de que sobre imaginarios del transporte colectivo de Maracaibo, sería un primer aporte en esa dirección.



Decidí seleccionar mucho se ha utilizado la fotografía como técnica etnográfica, como ilustración o comentario del discurso escrito, no se ha tratado -como no sea para la exhibición en museos y materiales de divulgación masiva- de llegar más allá: el discurso fotográfico como discurso antropológico y no mera prueba del “yo estuve allí”. Nuestro estudio, la Ruta 6 porque esta recorre los más diversos barrios y urbanizaciones, de todos los sectores sociales, siendo bastante amplio el espectro social de usuarios. Además, su largo desplazamiento desde el centro hasta el noroeste de Maracaibo, aproximadamente 23km, lo hace casi todo por calles o por avenidas estrechas; no por las grandes avenidas. Lo que puede causar un efecto imaginario particular en el recorrido visual de sus usuarios constantes.

¿Cómo se expresan los imaginarios del transporte colectivo en la ciudad de Maracaibo?

¿Cómo se construye el paisaje simbólico urbano desde -y hacia- los autobuses con sus marcas visuales particulares y diferenciadas?

Para contestar estas preguntas me planteo cumplir estos objetivos:

-Registrar algunas expresiones visuales de los imaginarios del transporte colectivo de Maracaibo.

-Clasificar algunos imaginarios del transporte colectivo de Maracaibo.

-Interpretar los imaginarios clasificados y su incidencia en la simbolización de la ciudad.



## FUNDAMENTOS TEORICOS

Mi trabajo se orienta hacia la **antropología social y cultural**, y dentro de esta la **antropología visual**, en tanto pretendo construir un discurso fotográfico y escrito a partir de los imaginarios de sujetos populares en relación al desplazamiento a través de la ciudad en autobús, dentro de límites trazados por una ruta, la ruta 6 de Maracaibo.

La **antropología visual** no se trata de una disciplina independiente, se trata de la misma y vieja antropología de siempre, sin embargo, presentada sobre ese otro continente que es la comunicación audiovisual. No es una antropología de la Imagen, sino una antropología en imágenes. Una antropología en imágenes podrá hacerse mediante el dominio de las técnicas de construcción de un video etnográfico, de un film etnográfico o de un trabajo foto-etnográfico.

La antropología y la fotografía surgen en la misma época. La **fotografía**, matriz de las modernas técnicas de reproducción de la realidad, sirvió de instrumento a viajeros empeñados en hacer un inventario de las diferencias del otro en relación al europeo. (ACHUTTI, 1997: 22 y ss)

Al principio del siglo XX se agotan las explicaciones evolucionistas y comienzan a surgir nuevos teóricos con nuevos propósitos para explicar las diferencias entre las variadas culturas humanas. La ruptura con el evolucionismo se da principalmente en Estados Unidos, Francia e Inglaterra. El trabajo de la antropología deja de ser trabajo de gabinete. Pasan a tener importancia los elementos que serán buscados en la existencia concreta de los pueblos estudiados. Ahora no se pretenderá la elaboración de amplios y genéricos modelos explicativos generalizables a toda la humanidad, sino al contrario, se quiere buscar existencias particulares y sus lógicas de funcionamiento.

Malinowski, con *Los argonautas del pacífico occidental*, inaugura el trabajo profundamente basado en el levantamiento de datos etnográficos a través del extenso trabajo de campo. En 1914, parte a las islas Trobriand, para realizar un trabajo de campo de cuatro años, llevando consigo un pesado equipo fotográfico. La fotografía sería siempre de importancia en los trabajos escritos por Malinowski y cada vez en mayor número. (SAMAIN, 1995: 28-29)

Paralelamente, surge en Estados Unidos la fotografía documental, en busca de evidencias para documentar la realidad social.

Innumerables fotógrafos se dedicarían a la nueva tarea, uno de los más conocidos fue Lewis Hine que se dedicó a registrar las condiciones de vida de los inmigrantes y del trabajador infante en EUA. El trabajo de este sociólogo conmocionó a la sociedad política y motivó la legislación del trabajo de los menores. Otros fotógrafos reconocidos, entre ellos Dorotea Lange y Walker Evans, fueron contratados por el gobierno norteamericano para la documentación fotográfica de las condiciones de vida de la población rural de EUA, durante la gran represión de 1930, para promover su mejoramiento. (NEWHAL, 1983: 234-247)

En 1939, al cumplirse cien años de la aparición de la fotografía, los antropólogos Margaret Mead y Gregory Bateson regresan de Bali y Nueva Guinea con un vasto material fotográfico y filmográfico, trabajo que vendría a ser referencia importante, hasta hoy, para aquellos que trabajan la llamada antropología visual. En dos años de trabajo, produjeron 25mil fotografías y 6mil metros de film 16mm., además de recoger testimonios y artefactos con la intención de “retratar”, registrar, la cultura del grupo estudiado. El mérito de su trabajo no reside en las conclusiones de su trabajo, que generó polémicas y duras críticas por su carga subjetiva; sino tal vez, por ser los primeros en utilizar los recursos visuales como principal herramienta en el trabajo de levantamiento de datos etnográficos. El material que recogieron puede servir, y de hecho sirve, como dato para análisis de otros investigadores. Mead y Bateson nos dejaron la idea de que los materiales visuales, por ejemplo fotografías, antes que ser copias de la realidad, son “textos”, afirmaciones e interpretaciones sobre lo real. (ACHUTTI, 1997: 25-26)

Margaret Mead denunciaba el aplastante prejuicio verbal de la antropología y la fijación devota que esta consagraba a las virtudes de la escritura. Reconoce que existen investigadores que, sin una formación antropológica consistente, emprenden trabajos de antropología visual. Su desempeño es generoso, sin duda, pero nos decepcionan rápidamente, o porque no saben medir suficientemente la viabilidad de las realizaciones que vislumbran, o porque imaginan que pueden hacer una economía de la complejidad de los datos antropológicos que procuran registrar.. Del lado opuesto, encontramos antropólogos de formación sólida, personas eruditas, que insisten en despreciar la fundación de una antropología visual, porque no quieren – o más probablemente- no saben reinventar y traducir visualmente algunos conceptos- claves de la ciencia antropológica; o, también, porque no se dan cuenta de la urgencia que hay de repensar, crítica y heurísticamente, las relaciones fundamentales existentes entre las ciencias humanas y las ciencias de la comunicación. Margaret Mead, de esta manera, presentía e intuía la época en que llegaba el momento donde no bastaría “hablar y discursar” sobre el hombre, apenas describiéndolo. Se habría de mostrarlo, exponerlo, hacerlo visible para conocerlo mejor, no siendo la objetividad de tal emprendimiento más amenazada por el visor de la cámara de lo que sería por el cuaderno de campo del antropólogo. (SAMAIN, 1995)

Desde su invención, a la **fotografía** se le atribuyeron cualidades de objetividad, de reflejo fiel de la realidad. Sin embargo, ya desde el siglo XIX, se conoce el fotomontaje, el truco fotográfico: poner o quitar a una persona grata o no, según el caso, de una fotografía de grupo publicada en la prensa, por ejemplo.

Tal vez\*, la invención y el acelerado desarrollo de la fotografía de soporte digital, con su mayor posibilidad de manipulación de la imagen (no es que antes no se pudieran manipular imágenes, ejemplos históricos sobran), termine por fin con el mito de la fotografía como espejo de la realidad, como prueba de veracidad, como reproducción de la realidad.

Las técnicas visuales aplicadas al trabajo antropológico y, más específicamente, la fotografía, tuvieron aplicabilidad en el sentido de auxiliar en la recolección de los datos, facilitar la entrada al campo, provocar el desencadenamiento de diálogos, e ilustrar un texto.

Néstor García Canclini, en su trabajo *Tijuana la casa de toda la gente*, junto a un equipo de trabajo, realizó una serie de entrevistas a personas representantes de varios segmentos sociales de esa ciudad mexicana, fronteriza con EEUU, luego tomaron fotografías de la ciudad de acuerdo a las entrevistas, de las 450 fotografías seleccionaron 50 para mostrarlas a las personas y anotaron sus comentarios. El resultado fue presentado como una exposición fotográfica acompañada de un libro. García Canclini expone en la introducción:

“Este trabajo parte de la hipótesis de que las representaciones visuales dan otra clase de información y facilitan modos de identificación, auto-reconocimiento e interpretación más diversificados. No excluyen lo que se puede saber y decir con el lenguaje oral y escrito –y a veces no son suficientes para nombrarlos con el mismo rigor -mas, la fotografía, el cine, el video, pueden dar una visión más polisémica, cargada de significados heterogéneos y, también, más sintética”. (GARCÍA CANCLINI et. al., 1989: 15-16)



---

\*Digo tal vez porque aún la fotografía digital tiene, para el mundo occidental al menos, ese valor de veracidad: las fotografías digitales sobre las torturas en cárceles iraquíes publicadas por la prensa mundial, suscitaron un escándalo político de grandes proporciones; nadie se tomó la molestia, siquiera, de poner en duda la veracidad en sí de los hechos “reflejados” en las fotos, sólo se discute sobre la responsabilidad de los hechos que ellas reflejan

García Canclini, Ana Rosas Mantecón y Alejandro Castellanos, publican en 1996 *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. En este libro se plantean “entender los viajes por la ciudad como experiencias vividas, conjunto de interacciones entre personas y grupos, modos de habitar, recorrer e imaginar lo que sucede en la metrópoli” (GARCÍA CANCLINI et al, 1996: 27 y ss)

Gilbert Durand hace un recorrido antropológico en *La imaginación simbólica*, de donde citamos:

“La conciencia dispone de dos maneras de representarse el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece presentarse ante el espíritu, como en la percepción o la simple sensación. Otra, indirecta, cuando la cosa no puede presentarse en 'carne y hueso' a la sensibilidad, como, por ejemplo...al comprender como giran los electrones alrededor del núcleo atómico o al representarse un más allá después de la muerte. En todos estos casos de conciencia indirecta, el objeto ausente se re-presenta ante ella mediante una imagen, en el sentido más amplio del término” (DURAND, 1968: 9-10)

Hablamos de “la imaginación simbólica propiamente dicha cuando el significado es imposible de presentar y el signo sólo puede referirse a un sentido, y no a una cosa sensible”. (DURAND, 1968: 10). “El símbolo conduce lo sensible de lo representado a lo significado, pero además, por la naturaleza misma del significado inaccesible, es epifanía, es decir, aparición de lo inefable por el significante y en él.” (DURAND, 1968: 14)

“Cassirer llama *pregnancia simbólica* a la impotencia constitutiva que condena al pensamiento a no poder jamás intuir objetivamente una cosa sin integrarla de modo inmediato en un sentido. Pero esta impotencia no es sino el reverso de un inmenso poder: el de la presencia ineluctable del sentido, que hace que para la conciencia humana nada sea jamás simplemente presentado, sino todo representado.” (DURAND, 1968: 70)

Apoyándose en el “balance antropológico” Durand dice “La función de la imaginación es ante todo una función de eufemización, no como máscara con que la conciencia oculta el rostro horrendo de la muerte, sino, por el contrario, dinamismo prospectivo que, a través de todas las estructuras del proyecto imaginario, procura mejorar la situación del hombre en el mundo” (DURAN, 1968: 125)

Lo **imaginario** se define como el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y, en general, el ser humano organiza y expresa simbólicamente su relación con el entorno. (DURAND, 1994)

Para Castoriadis lo **imaginario** procede de la psique y es la capacidad que ésta tiene de crear representaciones, esta contenido en lo que se denomina significaciones imaginarias de la sociedad, las cuales en su conjunto animan a la misma sociedad, se encarnan en sus instituciones (escuela, familia, trabajo, medios de comunicación, etc.), y son incorporadas por los individuos al participar en ellas, socializando su psiquismo. Este filósofo facilita varias explicaciones sobre la fusión de lo imaginario y lo real al recalcar que en la historia de la humanidad las imaginaciones fundamentales han sido el origen de nuestros órdenes sociales. Dios, sea el caso, más generalmente un imaginario religioso conforme a los fines de la sociedad, “cumple una función esencial”. Se puede decir



que inventamos a Dios y luego Él nos construye a través de la religión y la moral. Así, lo imaginario (la invención de Dios), afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuela en todas las instancias de nuestra vida social. (CASTORIADIS, 2007: 206 y en SILVA, 1994: 90)

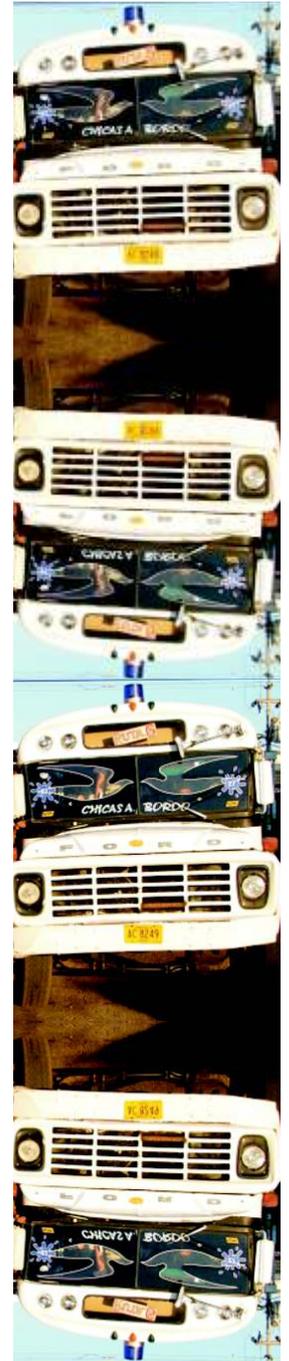
Armando Silva en su **Imaginarios Urbanos** (1994), plantea que en la percepción social la pregnancia de lo inconsciente tiene también efectos en varias manifestaciones... y entonces se hace indispensable buscar los motivos profundos que la ocasionaron. Para lo que propone “el análisis simbólico de los acontecimientos urbanos... (para) explicitar las intenciones sociales que por medio de proyecciones aparecen en la segmentación imaginaria de un espacio y en las escrituras, discursos y representaciones que producen sus efectos”. (SILVA, 2004: 18)

Silva nos propone la categoría de croquis urbanos. El croquis se opone al mapa, los ciudadanos reorganizan imaginariamente el territorio al establecer marcas simbólicas sobre el territorio, de acuerdo a los recorridos, que los diferentes grupos sociales hacen a través del trazado urbano.: “Se entiende por croquis imaginarios de los ciudadanos el reconocer las formas de la ciudad que habitan en las mentes de los ciudadanos por segmentación e interiorización de sus espacios vividos y de su proyección grupal, según distintos puntos de vista urbanos”. (SILVA, 2004: 26)

Estos puntos de vista “encuadran”, como la cámara fotográfica, la mirada sobre la ciudad, lo que genera que existan diversos puntos de vista sobre la ciudad. Al estudiarlos se pretende indagar sobre “cómo la ciudad se muestra y cómo los ciudadanos la perciben y la interpretan. Es así como nacen las representaciones urbanas filtradas por un punto de vista dominante. Lo representado corresponde a los escenarios ciudadanos en sus tiempos, sus marcas y sus rutinas. En la ciudad, desde el punto de vista ciudadano, se trata de ver el mundo desde un filtro social” (SILVA, 2004:27)

Silva también plantea como puntos de vista determinantes: la clase social, el género, la escala de edades y otros; estos afectan de modo privilegiado el uso y la evocación de la ciudad.

Consideramos la Ruta 6 un emblema urbano. “Un emblema se define como una representación social de alta concentración simbólica desde un punto de vista urbano o por todo un conjunto ciudadano. Así, los emblemas pueden convertirse en estandartes ciudadanos para un determinado territorio y para un período de tiempo determinado” (SILVA, 1994: 45 y 2004: 28)



## METODOLOGÍA

Hacemos un abordaje desde la antropología visual: fotografías elaboradas a partir del “guión” de los imaginarios expresados en el discurso de ciudadanos usuarios de la emblemática Ruta 6 de Maracaibo. Trabajo modesto si tomamos en cuenta el tamaño de la ciudad; pero significativo para la gente de Maracaibo y para la comunidad antropológica venezolana. Esto porque a pesar de que mucho se ha utilizado la fotografía como técnica etnográfica, como ilustración o comentario del discurso escrito, no se ha tratado -como no sea para la exhibición en museos y materiales de divulgación masiva- de llegar más allá: el discurso fotográfico como discurso antropológico y no mera prueba del “yo estuve allí”. Nuestro estudio, sobre imaginarios del transporte colectivo de Maracaibo, sería un primer aporte en esa dirección.

Decidí seleccionar la Ruta 6 porque esta recorre los más diversos barrios y urbanizaciones, de todos los sectores sociales, siendo bastante amplio el espectro social de usuarios. Además, su largo desplazamiento desde el centro hasta el noroeste de Maracaibo, 23km aproximadamente, lo hace casi todo por calles o por avenidas estrechas; no por las grandes avenidas. Lo que puede causar un efecto imaginario particular en el recorrido visual de sus usuarios constantes.

De la interpretación de cinco entrevistas piloto, a usuarios y chóferes de la ruta 6, se construirá un recorrido, croquis, fotográfico, para registrar las imágenes que en su desplazamiento visual por la ciudad, a bordo del bus, hacen los entrevistados.

Teniendo como universo a los usuarios y chóferes de la Ruta 6, de Maracaibo, nos propusimos entrevistar de 40 a 50 personas, al menos 10 de ellos chóferes o ayudantes y el resto usuarios frecuentes, para conversar sobre su vivencia de la ciudad en el bus que la recorre. Además, la última parte de la entrevista es sobre las fotografías realizadas previamente.

Una vez sistematizadas las entrevistas, se procederá a la identificación y clasificación de marcas visuales, croquis ciudadanos y puntos de vista, que nos hablen del imaginario visual de los usuarios de la ruta 6 de Maracaibo. De la interpretación de las entrevistas, se construirá un recorrido, croquis, fotográfico, para registrar las imágenes de referencia a las que en su desplazamiento imaginario por la ciudad, a bordo del bus, construyen los entrevistados.

Los resultados serán presentados en un discurso fotográfico y escrito, donde la fotografía comente el texto y el texto comente la fotografía.



## Resultados y conclusiones

Algunas entrevistas piloto las realicé a personas conocidas en ambientes tranquilos propicios para la conversación, en la que algunos se extendieron y otros no. A un chofer lo entrevisté en el propio autobús mientras él manejaba.

Del análisis de estas elaboré un plan de trabajo fotográfico en concordancia con los lugares y situaciones mencionados en las entrevistas. Realicé algunos recorridos en la ruta y tomé algunas fotografías, de acuerdo al plan y otras que como fotógrafo me parecieron atractivas.

Una vez vaciadas en la computadora procedí a seleccionar algunas de acuerdo a los comentarios en las entrevistas y a una inusual mirada del bus-con-pasajeros-pasando-por-la-calle. Se imprimieron en tamaño de 15cm x 20cm.

Después de una larga pausa, procedí a realizar entrevistas a algunos pasajeros o usuarios en los buses de ruta 6. Como última parte de la entrevista les muestro algunas de las fotografías y les pido que escojan tres y contesten las preguntas del cuestionario.

Debo decir que durante las entrevistas he procurado no hacer siempre las preguntas al pie de la letra. De acuerdo a lo que sugieren las respuestas de los entrevistados he agregado algunas preguntas y suprimido otras.

Así mismo, de acuerdo con las respuestas obtenidas en esta segunda etapa del campo, he procurado tomar otras fotografías de acuerdo a las nuevas imágenes que surgen en los discursos de los usuarios abordados y de sus sugerencias expresas.

Un gran porcentaje de los entrevistados viven hacia la Curva, un 40% son de origen colombiano,

## Conclusiones

A modo de conclusiones presento parte de las fotografías elaboradas en relación a los imaginarios proyectados en el discurso de los entrevistados.

En cuanto al recorrido que nombran:

Guanipa Matos, la Curva, Tres V, Obrero, la Manzana la Limpia Carracciolo los Olivos los Pinos Polideportivo, Pachencho, distribuidor nuevo Cuartel el Libertador Indio Mara Hospital Universitario Universidad (LUZ) Cecilio Acosta Santa Rita, 18 Bella Vista, Costa Verde La Lago, Plaza Yépez Valle Frío Paseo o Vereda del Lago Av. el Milagro Centro.





1.- Las tres V



2.- "...se montaban ahí por el Universitario, bajaban a los pasajeros, imagínate, yo venía a veces con mis muchachos y ese susto y a secuestrar los buses a meterlos pa' dentro..."



3.- “Así vamos...”



4.- “... mire como nosotros venimos, los que vamos a trabajar o hacer alguna diligencia en la ruta, que nos queda bien ruta 6... porque es la más barata ahorita y es la que nos sirve para no gastar tanto pasaje, mire como estamos que no cabemos, venimos unos detrás de otro”



5.- Cada chofer o propietario inscribe marcas personales en su autobús.

Muchos de estos sitios son nodos de tránsito de pasajeros, otros son de abundante vegetación, orden y limpieza. Mención especial cabe para el Paseo del Lago, único parque del municipio Maracaibo.



6.- Plaza Yépez



7.- Paseo del Lago o Vereda del Lago

Foto: Audio Cepeda

Por ejemplo, muy pocos entrevistados me hicieron notar la ausencia de fotografías del centro de la ciudad, que aparece con mayoría de apreciaciones negativas, al igual que los barrios ubicados “más allá de la Curva”. Así como la preferencia mayoritaria por el Paseo o Vereda del Lago, con una apreciación positiva, contrasta con la Curva y los barrios cercanos en su apreciación negativa.

El hospital Universitario es referencia generalizada en casi todas las entrevistas. Las fotografías más seleccionadas y apreciadas son las del Cuartel El Libertador; el distribuidor Ricardo Aguirre y la Plaza Indio Mara. Les siguen en preferencia las de la Lago y la Virginia.



8.- Cuartel El Libertador



9.- Distribuidor Ricardo Aguirre



10.- Plaza Indio Mara

Las fotografías que algunos entrevistados consideran faltantes son las del Paseo del Lago, “más allá pa'l barrio” (entiéndase hacia la parada en el noroeste) y el centro comercial Costa Verde.



11.- Barrio Guanipa Matos

12.- Centro Comercial Costa Verde



Tuve la oportunidad de entrevistar a una joven con discapacidad visual quien rutinariamente hace un corto recorrido en la ruta seis, ida y vuelta, del centro hasta la Asociación Zuliana de Ciegos, avenida 2E con calle 73. Al preguntarle sobre los lugares por donde pasa el bus que son de su agrado, describió un itinerario de ventas de comidas preparadas de acuerdo con los olores.



13.- Parada de Ruta 6 en la avenida Libertador

En el croquis visual proyectado en el discurso por los usuarios entrevistados, se segmenta la ciudad en tres partes: una Maracaibo de lugares turísticos y de esparcimiento, de residencias de nivel elevado y centros comerciales, otra de los servicios y la tercera, que está casi oculta, innombrada, la zona de los barrios de residencia de la mayoría entrevistada; como si la segregación espacial de los barrios hacia la periferia urbana produce un efecto imaginario en sus habitantes de autoexclusión de la ciudad.

Este apenas es un adelanto de lo andado, rodado y fotografiado, hasta ahora.

## Referencias bibliográficas

1. Chutti, I. e. (1997). **Fotoetnografía: un estudio de antropología visual sobre cotidiano, lixo e trabalho**. Tomo Editorial. Porto Alegre.
2. Castoriadis, c. (2007). **La institución imaginaria de la sociedad**. Tusquets Editores. Buenos Aires
3. García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón. (1996). **La ciudad de los viajeros**. UAM- Iztapalapa. México.
4. García Canclini, Néstor, Patricia Saffa y Lourdes Grobet. (1989). **Tijuana. La Casa de toda la gente**. UAM-Iztapalapa/ Conaculta. México.
5. Durand, G. (1968). **La imaginación simbólica**. Amorrourto Editores. Buenos Aires.
6. Durand, G. (2000). **Lo imaginario**. Ediciones del Bronce. Barcelona
7. Newhall, B. (1983). **Historia de la fotografía: desde sus orígenes hasta nuestros días**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
8. Samain, E. (1995). "Ver" e "dizer" na tradição etnográfica: Bronislaw Malinowski e a fotografia. En **Horizontes Antropológicos**. Porto Alegre. Año 1, n. 2 p. 23-60, jul./set. 1995.
9. Silva, Armando. (2004). **Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología**. Convenio Andrés Bello. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
10. Silva, Armando. (1994). **Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina**. Tercer Mundo Editores. Bogotá.